

Y NOSOTROS, ¿QUE HAREMOS? - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Lc 3, 10-18

Y las multitudes le preguntaban, diciendo: ¿Qué, pues, haremos? Respondiendo él, les decía: El que tiene dos túnicas, comparta con el que no tiene; y el que tiene qué comer, haga lo mismo. Vinieron también unos recaudadores de impuestos para ser bautizados, y le dijeron: Maestro, ¿qué haremos?

Entonces él les respondió: No exijáis más de lo que se os ha ordenado. También algunos soldados le preguntaban, diciendo: Y nosotros, ¿qué haremos? Y él les dijo: A nadie extorsionéis, ni a nadie acuséis falsamente, y contentaos con vuestro salario. Como el pueblo estaba a la expectativa, y todos se preguntaban en sus corazones acerca de Juan, si no sería él el Cristo, Juan respondió, diciendo a todos: Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más poderoso que yo; a quien no soy digno de desatar la correa de sus sandalias; El os bautizará con el Espíritu Santo y fuego.

El biello está en su mano para limpiar completamente su era y recoger el trigo en su granero; pero quemará la paja en fuego inextinguible. Y también con muchas otras exhortaciones Juan anunciaba las buenas nuevas al pueblo.

A la llamada que hace Juan el Bautista desde el desierto para enderezar los senderos del Señor y preparar sus caminos, proponiendo un bautismo para el perdón de los pecados, no responden los grandes de la tierra, el grupo de siete personajes nombrados por Lucas, en la introducción de esta escena. Tampoco responde los representantes de la religión. En cambio aparecen tres grupos de personas preguntando al Bautista sobre el que hay que hacer. Así es como comienza el evangelio de este domingo.

"Las multitudes le preguntaban: qué tenemos que hacer". Juan propone obras dignas de la conversión. Les contesta: "El que tenga dos túnicas que las comparta con el que no tiene. Y el que tenga que comer que haga lo mismo". Juan no propone obras religiosas como ayunos, penitencias u oraciones, prácticas relacionadas con el culto. Propone una apertura a la solidaridad, a ser generosos e interesarse por las necesidades de los que están mal. Propone

como obras dignas de la conversión una actitud movida por la compasión hacia el que no tiene, pasa hambre o está privado de lo necesario. Obras de carácter social que sirvan para promover la dignidad de las personas que están mal.

"Llegaron también recaudadores a bautizarse y le preguntaron: maestro, ¿qué tenemos que hacer?" Esta segunda categoría representa a los excluidos de la religión de Israel. Los recaudadores que eran los encargados de cobrar los impuestos para el imperio romano eran considerados ladrones de profesión, pues además de cobrar los impuestos exigían comisiones para ellos. Por esto la sociedad judía los veían como ladrones colaboradores con los enemigos del pueblo de Israel. A estos Juan tampoco les pide que cambien de profesión, sino que les dice "no exijáis más de lo que tenéis establecido". Aunque la profesión que hacían podía parecer injusta a los ojos de la Ley, Juan les pide que hagan su trabajo de manera leal y no exijan más dinero que lo establecido, que sean honestas con su trabajo aunque este sea visto mal por la religión del tiempo.

"Incluso soldados le preguntaban: Y nosotros ¿qué tenemos que hacer? Les dijo, no extorsionéis pidiendo dinero a nadie con amenazas, conformaos con vuestra paga" Los soldados eran mercenarios que trabajaban al servicio de las fuerzas de ocupación, A esta categoría de personas mal vistas por aquella sociedad, Juan no les dice que dejen de ser mercenarios, sino que no usen las fuerza para aprovecharse de la gente y que no abusen y amenacen para poder despojar a la gente de lo suyo.

Son tres categorías de personas que nada tienen que ver con las esferas religiosas de aquella sociedad. a la gente del culto no le interesa la propuesta del Bautista para enderezar los caminos del Señor y crear una vía que lleve a la salvación para todos los seres humanos. Quienes responden a la llamada de Juan son los marginados que han sabido acoger la propuesta de cambiar su vida y de esta manera poder sentirse acogidos en el proyecto del Padre y en la construcción de su reinado.

"Mientras el pueblo aguardaba y se preguntaba para sus adentros si acaso Juan era el Mesías, declaró Juan dirigiéndose a todos" - El pueblo al ver el éxito de Juan entre las categorías mal vistas en aquella sociedad, piensa que Juan era el Mesías- "Llega el que es más fuerte que yo, y yo no soy quien para desatarle la correa de las sandalias, el os va a bautizar con espíritu Santo y fuego. Trae el viento en la mano, para aventar su parva y reunir el trigo en su granero. La paja en cambio la quemará en un fuego inextinguible." Juan el Bautista ha dado un indicación muy importante. En primer lugar decir que él no es el Mesías quien abrirá la nueva realidad del reinado de Dios. El sólo bautiza con agua que significa romper con un pasado de injusticia aceptando el cambio que Juan propone. Se necesita un bautismo más fuerte todavía. No basta con romper con la injusticia; es necesario el crecer en el bien y en la capacidad de poder comunicar vida a los demás. Esta es la capacidad del Mesías que bautizará con Espíritu Santo, es decir nos sumergirá en una realidad de amor para que nuestra vida una vez aceptado el cambio, crezca de una manera rica en vida y sea capaz de manifestar todo lo bueno que lleva dentro y siendo capaz de trabajar por el bien de los seres humanos, esa sociedad nueva que Jesús propone que se llama el reinado de Dios.

Pero Juan el Bautista añade un aspecto que no será aceptado por Jesús, el fuego y la amenaza de la paja que será quemada en un fuego inextinguible. Cuando Jesús se presente nada de esto sucederá. Ninguna amenaza ni castigo, sólo la realidad de amor y el Espíritu Santo que Jesús comunica. Realidad de amor que ofrece para que sintiéndose la gente sumergida en ese espíritu, su vida se pueda ir transformando y sean personas capaces de comunicar vida a los demás. Juan el Bautista ha acertado en lo referente a la misión del Mesías de comunicar vida. Se ha equivocado en lo referente al juicio porque Jesús como Mesías no realizará un juicio contra nadie sino que hará una propuesta de amor misericordioso hacia todos para que puedan aprovechar esa invitación de plenitud de vida. Esta es la obra del Mesías que se va realizando en la medida en que damos adhesión a Jesús y nos dejamos bautizar en el Espíritu y sumergir en la realidad de amor que se llama el Padre, el Hijo y el Espíritu para poder ser personas capaces como Jesús mismo de dar vida a los demás.